

-Graciosas señoras, así como en el claro sereno son las estrellas ornamento del cielo e las flores e los verdes prados afeite e guarnición de la primera vera¹, así de las buenas costumbres e de las buenas departiciones son color e apostura los graciosos motes e palabras breves prestamente dichas; e brevedad d'ellas tanto es mejor a las dueñas que a los ombres, quanto a ellos el mucho hablar es menos loable. Es verdad que, cualquier que sea la causa d'ello, o groseza del nuestro igenio o enemistad singular de la natura que en nuestros tiempos es venida, el día de oy o pocas o casi non ninguna dueña es que, cuando viene a su razón, sepa dezir alguna razón breve e graciosa, e aún lo que peor es, entenderla e notarla cuando es dicha una porque así la diga general, e es vergüença de todas las dueñas de nuestro tiempo. Mas porque ya d'esta materia asaz es dicho por Pampinea, non entiendo yo más alargar en ella, empero solamente vos faré relación de una cortés manera de silencio que puso una gentil dueña ya pasada a un cavallero con una breve palabra, porque veades cuánta gracia e pesadumbre de bien hablar en aquel tiempo avía.

CAPÍTULO XXXVIII

De madona Orta e micer Gueri Espini

Así como muchas vezes por ventura avedes oído, non ha mucho en la nuestra cibdad fue una gentil dueña bien acostumbrada e muy graciosa en su fabla, el valor de la cual non me parece que su nombre sea callado, e fue llamada madona Orta, muger de micer Guierri Espini. La cual, estando una vez en la comarca e tierra de Florencia, e andando a su plazer deportándose de un lugar a otro, e yendo acompañada e de dueñas e de cavalleros que aquel día comían con ella, e seyendo por ventura de lexos de aquel lugar algún poco donde iba a comer, yendo a pie por unos prados, a madona Orta e a las otras dueñas fazía-seles trabajo el camino a pie; lo cual veyéndolo un cavallero de la compañía, al cual si mal estava la espada al lado non mejor el novellar en la boca, dixo a madona Orta:

–Señora, si a vós plaze, yo vos llevaré grand parte del camino a cavallo con una mi novella muy graciosa, en manera que vós non sintades el trabajo del camino.

–Señor –dixo la dueña– antes vos lo terné en merced.

E luego el cavallero començó su novella, la cual a verdad dezir era de sí mesma asaz graciosa, mas a la ora, cuatro o aun cinco vezes repitiendo una mesma razón, a

¹ *Primera vera*: por *primavera*.

las vezes diziendo al comienço lo que a la fin devía dezir, e otras vezes errando los vocablos de los lugares e de las presonas, e lo que menos bueno era, que tan desdona{f 92r}damente lo dezía que de todo punto muy malamente gastava e destroía la novella.

De lo qual a madona Orta alongándose mucho la fabla, con grand angustia le veno un sudor, con grand flaqueza al coraçón como si determinase una grand dolencia; e non lo pudiendo ya más sufrir e veyendo qu'el cavallero era entrado en una red donde non podía nin sabía salir, díxole mansamente:

–Por Dios, señor, ponedme a pie que este vuestro cavallo ha así el trote duro e á tan malo que lo non puedo sufrir.

E el cavallero, que por ventura era mejor entendido que fablava, conoció la razón e tornándolo en burla e juego, dexó aquella novella e començó otra, a la qual non sé qué fin dio nin cómo.